



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 46 Vol. XXVII, Verano 2026, Santiago del Estero, Argentina

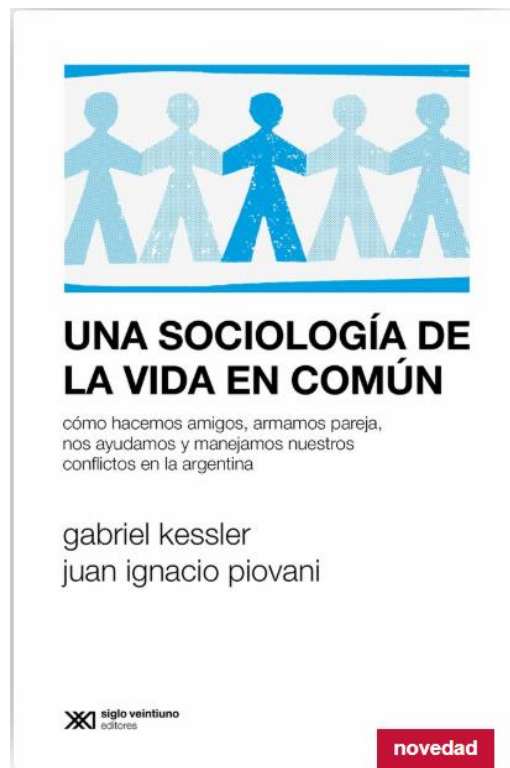
ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



Una imagen de la sociedad argentina desde los vínculos cotidianos

Gonzalo SEID **

Reseña de *Una sociología de la vida en común: cómo hacemos amigos, armamos pareja, nos ayudamos y manejamos nuestros conflictos en la Argentina* de Gabriel Kessler y Juan Ignacio Piovani. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 208 páginas, 2025. ISBN 978-987-801-510-1.



“La influencia de las nociones comunes es tan fuerte que todas las técnicas de objetivación deben ser aplicadas para realizar efectivamente una ruptura, más a menudo anunciada que efectuada. Así los resultados de la medición estadística pueden, por lo menos, tener la virtud negativa de desconcertar las primeras impresiones”. Bourdieu, Chamboredon y Passeron, *El oficio de sociólogo*.

Este libro describe las relaciones microsociales en Argentina, los intercambios de afectos, favores, cuidados, dinero o información que ocurren principalmente por fuera del mercado y del Estado. A lo largo de cada capítulo responde preguntas sobre los vínculos cotidianos, el capital social, la sociabilidad y la participación. El análisis se basa en datos cuantitativos provenientes de la Encuesta Nacional de Relaciones

* Investigador del CONICET en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.
Correo: gseid@sociales.uba.ar - Orcid <https://orcid.org/0000-0002-1242-9301>

Sociales, relevada entre 2019 y 2020 por el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (Pisac). La encuesta que se analiza es única en el país, con un amplio y original cuestionario cuidadosamente elaborado por especialistas que adaptaron preguntas a la realidad local, y fue aplicada mediante un muestreo probabilístico, estadísticamente generalizable, de 4480 casos distribuidos en localidades grandes y pequeñas de toda Argentina. Así, el libro ofrece descripciones sobre temas cotidianos basadas en minuciosa evidencia, hallazgos esperables e inesperados, y un conjunto de interpretaciones teóricas que confieren sentido sociológico a los datos.

El primer capítulo versa sobre el “entorno cercano” de los individuos, definido como las cinco personas que cada uno considera sus vínculos más importantes fuera de su hogar. Quiénes son estas personas y qué tipo de vínculo se entabla con ellas son aspectos que varían según la clase social, el género, la edad y la región del país. Los amigos son el tipo de relación electiva por excelencia y brindan potencial acceso a círculos sociales más alejados y a oportunidades nuevas, mientras que los parientes y vecinos brindan sobre todo apoyo para el afrontamiento de las necesidades cotidianas. La regularidad más general que se encuentra es que en las posiciones sociales más elevadas y en los varones se incrementan los contactos extrafamiliares, mientras que en los sectores más bajos y en las mujeres es mayor la presencia de parientes entre los vínculos cercanos no convivientes. Respecto a la edad, hay diferencias en el ciclo de vida de varones y mujeres, pero al llegar a la vejez la tendencia es que se vayan perdiendo los lazos extrafamiliares, excepto en las clases más acomodadas, en las que los efectos del aislamiento se atenúan.

Los autores construyen una tipología de entornos cercanos que permite conocer el peso cuantitativo y los perfiles de quienes están en cada tipo de trama. Encuentran que los vínculos cercanos son en general multipléxicos, es decir, que un mismo vínculo aúna el afecto y la utilidad para entablar intercambios. Pero son igualmente interesantes los hallazgos sobre vínculos puramente afectivos o puramente instrumentales: los primeros tienen mayor peso relativo entre personas de bajos ingresos y menor educación, entre mujeres y en regiones del Norte y del Centro del país, mientras que los segundos predominan entre quienes tienen niveles de ingreso y educación más altos, entre los varones y en la ciudad de Buenos Aires (CABA). Uno de los hallazgos más interesantes del libro es la caracterización de CABA como una ciudad cualitativamente distinta de otras partes del país y del resto del Área Metropolitana de Buenos Aires en el tipo de vínculos que prevalecen: una ciudad con más individuos viviendo solos, pero no por eso solitarios, sino vinculados en tramas de amigos.

El segundo capítulo trata acerca del capital social, es decir, de los recursos insertos en las redes de vínculos. La gran mayoría de las personas tiene a quienes recurrir al necesitar ayudas, cuidados, trámites, consejos o trabajo. Un tercio de los encuestados brinda ayudas regulares que implican alto compromiso material y afectivo. Los autores traducen estos datos a lenguaje cotidiano sosteniendo que “no estamos solos” y que en general “recibimos más de lo que damos”.

Si bien una proporción importante de la población tiene un nivel bajo de capital social, la gran mayoría detenta en algún grado esta especie de capital. Solo un porcentaje pequeño, que no llega al 5%, no tendría a quien recurrir en absoluto: en esta subpoblación están sobrerrepresentados los pobres, los de menor nivel educativo, los de tercera edad y los varones. En términos generales, los privilegiados en capital social y en acceso a posiciones más altas son adultos jóvenes, de educación universitaria y de altos ingresos, lo que evidencia que el capital social contribuye en la reproducción de clase social. Sin embargo, entre los distintos perfiles que el libro examina, se destacan algunos en los que el capital social no siempre refuerza privilegios, sino que eventualmente podría redistribuir poder: un perfil compuesto por mujeres de bajos ingresos y bajo nivel educativo, quienes compensan parcialmente otras carencias mediante capital social comunitario; y los habitantes de ciudades intermedias, donde más personas tienen acceso a algún contacto que ocupa una posición de poder institucional que podría ayudarles a resolver problemas extraordinarios.

El tercer capítulo se enfoca en parejas y amigos. La mitad de los encuestados tiene pareja. Mientras que en los tramos de edad de jóvenes y adultos jóvenes las mujeres con pareja superan a los hombres, a partir de los 50 años ocurre lo inverso. La CABA tiene el menor porcentaje de personas con pareja, mientras que el

Norte del país y el Gran Buenos Aires quitando CABA están por encima del promedio general. Las personas de menores ingresos y las de menores niveles educativos se conocen más en el barrio y las personas en posiciones más elevadas es más frecuente que se conozcan en el trabajo, en instituciones educativas y por internet. Entre los constructos para el análisis, se destaca un índice de homogamia-heterogamia, que mide cuanta similitud tienen las personas con sus parejas: encuentran que predomina la homogamia de estatus y más aún la homogamia identitaria respecto a valores e ideologías.

Encuentran algunas particularidades en las parejas del mismo sexo: tienen niveles educativos y de ingresos más bien altos, se conocen más por internet que los heterosexuales, optan más por no convivir, toleran más heterogamia y el porcentaje en pareja disminuye en los tramos de mayor edad.

Respecto a amistades, la mayoría tiene amigos cercanos y se reúne regularmente con ellos, pero hay un 7% de la población que declara no tener ningún amigo. A medida que disminuye el nivel educativo y socioeconómico y que aumenta la edad hay menos amigos. Aunque predomina la tendencia a la homofilia (amistad entre personas con similares características), es más baja que la homogamia en las parejas, lo que significa que la amistad da más lugar a interacciones con personas relativamente diferentes.

El mismo capítulo aborda varios temas relativos a la sociabilidad, como los lugares donde las personas se conocen, los niveles de satisfacción y bienestar en relación con los vínculos, y las relaciones conflictivas. Las mujeres reportan más conflictos con sus parejas y familiares, mientras que los varones más conflictos con amigos, compañeros de trabajo y jefes. Todos los conflictos tienden a aumentar con el nivel educativo, lo que podría atribuirse a la mayor capacidad de verbalizarlos. Otro de los hallazgos interesantes del capítulo proviene de un índice de apertura social que arroja una gran disposición para relacionarse con diferentes, y que, si bien algunas cuestiones morales como el aborto son divisivas, la mayoría de las personas no considera a la religión ni a la orientación sexual como barreras para evitar vincularse con otros.

El capítulo cuarto aborda la participación y la acción reivindicativa. La membresía en instituciones aumenta con la edad, el nivel educativo y los ingresos. Pero los jóvenes, pese a su menor afiliación formal en instituciones, están muy presentes en las acciones reivindicativas. Los trabajadores del sector público se afilian y participan mucho más que los del sector privado. Algunos perfiles, como los adultos mayores y las personas con enfermedades crónicas, tienen una mayor propensión a colaborar económicamente con las instituciones de las que participan. Las personas con ascendencia indígena presentan niveles altos de afiliación y de participación, mientras que los migrantes latinoamericanos tienen menores niveles de ambas.

Este capítulo incluye una tipología, elaborada mediante la técnica de Análisis de Correspondencias, en la que se muestran tres perfiles: los que no participan, asociados a niveles educativos intermedios; los que participan sobre todo en instituciones tradicionales como las religiosas, de niveles educativos e ingresos más bajos; y los de participación más diversificada, con acento en lo sindical y político, asociados a los más altos niveles educativos, de ingresos y a las ocupaciones de clase media. Este último perfil es uno de los hallazgos cuantitativos más notables, que permite ampliar la comprensión de las acciones directas y cuestionar estereotipos de sentido común, mediáticos y de las propias ciencias sociales respecto de quienes protagonizan las acciones colectivas.

El último capítulo presenta conclusiones en las que los autores sintetizan la prolífica evidencia empírica analizada en los capítulos previos integrándola en una caracterización de la sociedad argentina desde las relaciones cotidianas. Entre los rasgos señalados, destacamos los siguientes. Redes de apoyo sólidas, pero capital social desigual y aislamiento de algunos grupos vulnerables como los adultos mayores, las personas de bajos recursos y quienes viven en localidades más pequeñas. Diferencias regionales vinculadas a distribuciones urbanas y a estructuras sociales: la CABA como una ciudad con un patrón de sociabilidad basado en amistades y altos niveles de capital social, y en el vértice opuesto, el Norte del país donde predominan las relaciones domésticas y familiares. Sociabilidad a priori abierta al vínculo entre diferentes, aunque en la práctica con más prevalencia de vínculos entre similares.

Aunque dispares en importancia, las relaciones familiares y barriales siguen siendo centrales. Además de constituir un soporte fundamental de los afectos y de los intercambios de bienes materiales, aportan variedad a las relaciones, al estar constituidas por miembros de distintas edades, géneros y no pocas veces de diferentes valores e ideologías. La pérdida de peso de la familia, asociada a los procesos de individuación y secularización en los sectores urbanos y de mayor nivel educativo —un fenómeno común a distintos países—, se vería compensada, en la Argentina y especialmente en la CABA, por la emergencia de una “sociedad de amigos”, en la que los vínculos electivos pasan a ocupar un lugar central como fuentes de bienestar, apoyo material y afectivo. Con todo, las posibilidades de conformar redes electivas están desigualmente distribuidas entre clases sociales, géneros y etapas del ciclo de vida.

El libro de Kessler y Piovani contiene una gran densidad de datos sobre temas nucleares de la Sociología, de esos que están en los presupuestos e implicancias de muchas interpretaciones, pero de los que hay pocos antecedentes empíricos cuantitativos, generales y de cobertura nacional. Entre sus párrafos, se encuentran infinidad de informaciones detalladas para conocer magnitudes y distribuciones que no siempre se parecen a las que suponemos. Será probablemente un libro de consulta, toda vez que se necesite contextualizar un tema puntual dentro del universo de las relaciones microsociales. Ojalá sea también un punto de referencia, si en el futuro pudieran realizarse nuevas encuestas de similares características que permitan observar la evolución de estos fenómenos en el tiempo. El libro deja entrever también una hipótesis esperanzada sobre la Argentina, que matiza y complementa lo que sabemos de crisis económicas, de desigualdades sociales y de fractura política.